

# LAS NECRÓPOLIS DE CORDUBA DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Isabel Sánchez Ramos  
Universidad de Córdoba

## RESUMEN

La documentación relativa al mundo funerario cordubense adscrito a la Antigüedad Tardía, se ha incrementado en los últimos años gracias a una activa arqueología urbana. A las excavaciones actuales, se suma la información de las intervenciones antiguas y de hallazgos casuales. Todas ellas nos permiten valorar la situación de las áreas funerarias tardías de Córdoba.

**Palabras clave:** mundo funerario, topografía, Cristianismo y Antigüedad Tardía.

## RIASSUNTO

I dati sul mondo funerario cordubense nella Tarda Antichità, sono cresciuti negli ultimi anni grazie allo sviluppo di una attiva archeologia urbana. Insieme agli scavi più recenti, se unisce l'informazione degli interventi antichi e dei rinvenimenti casuali, essendo tutti di grande interesse per conoscere le aree cimiteriali di Córdoba.

**Parole chiave:** mondo funerario, topografia, Cristianesimo e Tarda Antichità.

## I. SÍNTESIS HISTORIOGRÁFICA

Cuando se aborda el estudio de las necrópolis de *Corduba* durante la Antigüedad Tardía, nos enfrentamos a importantes lagunas, no tanto por la ausencia de restos funerarios, que son numerosos, sino más bien por la escasez de fuentes históricas para estos siglos; la parquedad de los estudios, que por regla general no se han atendido a una correcta sistematización; y también por la no utilización de un método arqueológico riguroso en la mayor parte de las intervenciones arqueológicas.

Desde principios del siglo XX, los hallazgos comenzaron a multiplicarse, y fue el momento en el que

se iniciaron las primeras actuaciones arqueológicas derivadas de la reestructuración urbana de la ciudad. En la primera década de este siglo, E. Romero de Torres excavó varias tumbas con motivo de una reforma en el "Cementerio de la Salud"<sup>1</sup>. Posteriormente, en 1931, dirigió la excavación de una interesante hipogea de carácter monumental, que la historiografía del siglo XX ha denominado "Gran Tumba"<sup>2</sup>.

A mediados de los años 50, Samuel de los Santos Gener, entonces director del M.A.P. de Córdoba (1925-

1 Romero de Torres, 1909, p. 487.

2 Romero de Torres, 1941, p. 326; Vaquerizo, 2002b, p. 181.

1959), intervino en varias necrópolis urbanas, pero su principal aportación deriva de las excavaciones en el “Camino Viejo de Almodóvar”, sacando a la luz numerosos restos que confirmaron la importancia de este sector funerario<sup>3</sup>. Relevancia que ha sido de nuevo ratificada con la recuperación de los monumentos circulares de Puerta Gallegos<sup>4</sup>.

El Museo Arqueológico Provincial también jugó un papel primordial en el desarrollo de la investigación arqueológica de la ciudad. La labor que desempeñaron los distintos directores del museo (como L. Maraver y Alfaro, L. M. de Navascués, S. de los Santos Gener y A. M<sup>a</sup>. Vicent) ha sido meritoria, si tenemos en cuenta todas las limitaciones de aquellos primeros años. En este sentido, a partir de los años 60, se iniciaron algunos estudios sobre los diversos restos de carácter funerario que iban apareciendo en intervenciones de urgencia con motivo de la expansión urbana de Córdoba<sup>5</sup>.

Con la transferencia a las Comunidades Autónomas, en 1985, de las competencias en materia de Patrimonio Arqueológico, comienza a desarrollarse una intensa y frenética actividad arqueológica en ciudades históricas como Córdoba<sup>6</sup>. Y es, precisamente, en la década de los 80, cuando A. Ibáñez, en *Córdoba hispano-romana* (1983), alude por primera vez a las necrópolis romanas de *Colonia Patricia* como conjunto. Este primer estudio está ya muy superado gracias a la labor del Proyecto *Funus*, que ha atendido a la sistematización de todos los restos romanos hallados en contextos funerarios<sup>7</sup>.

Actualmente son muchos los problemas que existen para conocer la transición de la ciudad tardorromana a la andalusí, los elementos de la tradición que se mantienen y las vías a través de los cuales llegaron al mundo medieval. Por el momento no se han erradicado los problemas que plantea la documentación arqueológica del registro estratigráfico perteneciente a este período; y hoy por hoy, los parámetros de conocimiento de la ciudad tardoantigua difieren significativamente de la

imagen que tenemos de la *Colonia Patricia* de época clásica.

Las principales aportaciones en este campo han sido realizadas por R. Hidalgo, cuyos estudios se han centrado en el *palatium* de Cercadilla, centro de poder en época tardorromana y lugar de culto cristiano en el siglo VI d.C.<sup>8</sup> Las últimas publicaciones que abordan la cristianización de la ciudad se deben a P. Marfil, que ha trabajado sobre los edificios cristianos erigidos intramuros (Santa Catalina y San Vicente), y el urbanismo de *Corduba* en los siglos VI-VIII d.C.<sup>9</sup>

Por lo que respecta estrictamente a los usos funerarios definidos para la Antigüedad Tardía, nos remitimos al estudio que realizamos sobre un sector Septentrional, que ofrece una visión monográfica sobre el área en el que se inserta<sup>10</sup>. Hemos aplicado el mismo planteamiento de análisis que seguimos en éste último estudio, a todas las necrópolis romanas tardías de Córdoba. Para ello, nuestra base de partida ha sido la catalogación de los elementos funerarios recuperados en la ciudad hasta la fecha. En esta sede presentamos una síntesis muy general del trabajo, con la idea de dar a conocer las transformaciones topográficas experimentadas por áreas funerarias de la ciudad.

## II. TOPOGRAFÍA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS ÁREAS FUNERARIAS DE CORDUBA

Las áreas cementeriales en la Córdoba romana ocuparon el espacio inmediato al perímetro murario —a lo largo de las vías de comunicación—, siendo totalmente extraordinaria la práctica de enterramientos al interior de la muralla<sup>11</sup>. Las necrópolis crecieron de acuerdo a una estratigrafía horizontal, según la cual se iban alejando progresivamente del recinto amurallado y de los caminos principales. Sin embargo, los enterramientos que encontramos próximos a las vías, no siempre son los más antiguos, pues fue habitual que las sepulturas

3 Santos Gener, 1955.

4 Murillo *et alii*, 2002b, p. 247.

5 Santos Gener, 1958a; Sotomayor, 1964; Marcos y Vicent, 1977a, p. 204.

6 Desde entonces las excavaciones arqueológicas en la ciudad han sido continuas y son las que han permitido recuperar numerosos restos funerarios adscritos a la Antigüedad Tardía (Baena, 1991a; Bermúdez, 1991; Marfil, 1997a; Costa, 1998; Aparicio, 2001, p. 164; Murillo *et alii*, 2001a, p. 356; Ruiz, 2002, p. 157; etc.).

7 Vaquerizo, 2002a.

8 Hidalgo, 1995, p. 211-219; 1999b, 2000, p. 741-754; 2002, p. 343-372; 2004, p. 95-104; Hidalgo *et alii*, 1997, p. 143.

9 Marfil, 1996, p. 197-208; 2000a, p. 157-175. 2000b, p. 117-141.

10 Sánchez, 2003.

11 El nacimiento de auténticas “ciudades de los muertos” derivó de la promulgación en Roma de la *Ley de las Doce Tablas* (siglo V a.C.), que prohibía taxativamente realizar dicha práctica intramuros (*Lex XII tabularum*, X, 1)

más modernas ocuparan los huecos dejados por las anteriores<sup>12</sup>.

Este panorama cambiará a partir de la Antigüedad Tardía, momento en el que serán otros los factores determinantes en la disposición de las áreas funerarias. Si bien las zonas paganas ya existentes continuaron siendo ocupadas por nuevos enterramientos, nacieron nuevos enclaves derivados del culto martirial, y organizados en función de una arquitectura religiosa. Fue el Cristianismo el principal elemento definidor de un nuevo paisaje extramuros. A ello se suma la aparición de sepulturas intramuros en un momento avanzado de la Tardoantigüedad. Se trata de un fenómeno que respondió a múltiples factores y que supuso una radical ruptura con la tradición clásica, caracterizada por una estricta separación entre el mundo de los vivos y de los muertos.

Para conocer la dinámica que experimentaron las necrópolis de *Corduba* desde época tardorromana, nos hemos centrado principalmente en el estudio de la topografía de los *suburbia*, los elementos que definieron los sectores documentados; y la cristianización del paisaje extramuros.

## II.1. Distribución topográfica del espacio

En la ciudad clásica, los enterramientos se ubicaron junto a las principales vías de comunicación (“*Gräberstraßen*”), y en las proximidades de los caminos secundarios. Un emplazamiento que estuvo asociado a cuestiones de tipo ideológico-social, como el deseo de memoria y autorrepresentación por parte del difunto y familiares; y con motivos de tipo práctico, como la accesibilidad a las sepulturas. Durante la tardorromanidad, y derivado de los cambios que empiezan a atisbarse entre la población, este concepto desaparece. Los nuevos sectores funerarios que surgen a partir del siglo III d.C., se localizan en las áreas de enterramiento tradicionales (Áreas Occidental y Septentrional), y mantienen la proximidad a los ejes viarios (fig. 1). Sin embargo, la práctica de estas sepul-

turas tuvo unas consecuencias en el paisaje diferentes desde el punto de vista topográfico:

### II.1.1. *Amortización de una primera fase de enterramientos de época Imperial*

La constatación de una primera ocupación funeraria altoimperial y la continuidad del uso de espacio como enterramiento en época tardorromana, se observa principalmente en el Área Septentrional (Raf-Tav y Avda. Ollerías). Se trata de una práctica que responde a la perpetuación de espacios de tipo familiar y/o privado, y a una todavía no consolidación del Cristianismo entre la población.

### II.1.2. *Instalación de enterramientos sobre estructuras domésticas abandonadas*

La reducción de la superficie habitada y el traslado de la población intramuros, permitió el acercamiento de las sepulturas a las murallas y la amortización de los *vici* formados en época Altoimperial. Cronológicamente observamos esta práctica entre la segunda mitad del siglo III-principios del siglo V d.C., siendo especialmente significativa en el Área Oriental (San Pablo, Maese Luis, Lucano 7-9, etc.).

### II.1.3. *Aparición de nuevos conjuntos funerarios en sitios libres de actividades anteriores*

Esta es la dinámica que caracterizó principalmente los sectores estudiados. El origen de su ubicación nos es totalmente desconocido, y no descartamos que esta carencia documental pueda estar, en muchos casos, enmascarada por una parcial interpretación y recuperación arqueológica de los restos. En algunos casos, podríamos asociar las nuevas necrópolis tardorromanas con *villae* suburbanas (P. Poniente), o con otro tipo de instalaciones del suburbio (Parque de Miraflores). También su emplazamiento pudo derivar de un agotamiento del espacio en los sectores altoimperiales, y de la disponibilidad de terrenos libres que solventasen dicho problema (Vial Norte-Dña. Berenguela).

Todos los sectores estudiados se caracterizan por una ambigua adscripción religiosa, ya que no existen elementos que permitan su asociación a grupos paganos o cristianos. Sin embargo, sabemos por las fuentes escritas que el Cristianismo estuvo presente en Córdoba desde época temprana. Desde finales del siglo III, la ciudad contaba

12 Algunos investigadores niegan la existencia física de una “corona funeraria” en torno a las ciudades romanas, argumentando que las zonas periféricas, además de las necrópolis, estuvieron ocupadas por instalaciones industriales (tejares, hornos, alfares, etc.), y por la arquitectura doméstica. En época Imperial no debió completarse todo el espacio con sepulturas, lo que permitió el asentamiento de los enterramientos tardorromanos. En esta línea, no es del todo correcto la idea de “cinturón funerario”, salvo que analicemos las necrópolis urbanas desde un punto de vista diacrónico.

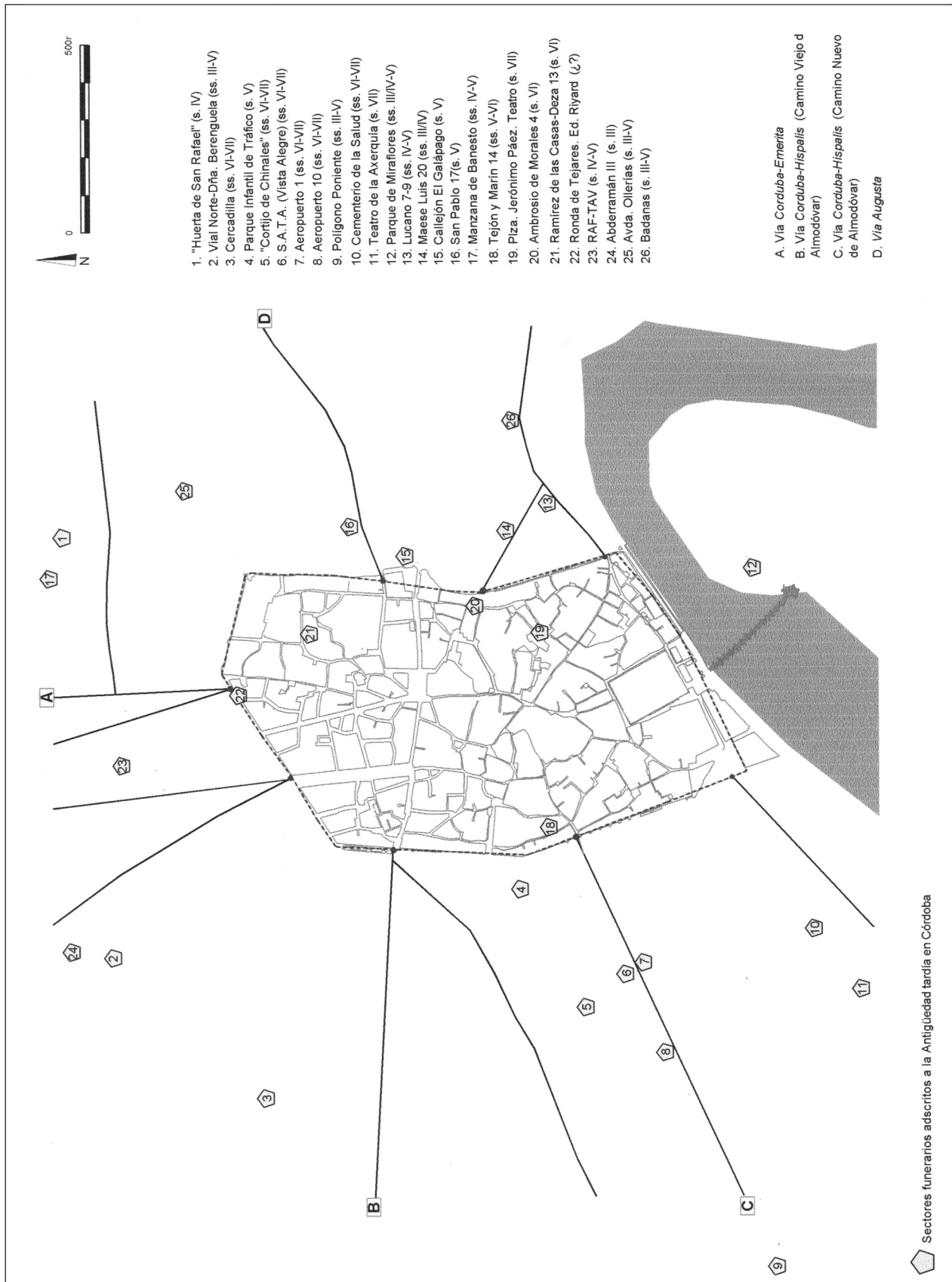


Figura 1. Distribución topográfica de las sepulturas adscritas a la Antigüedad Tardía en Córdoba.

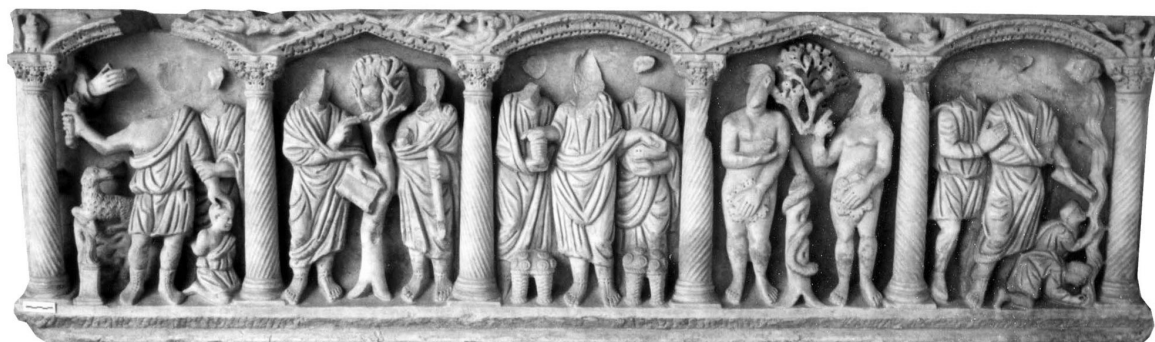


Lámina 1. Sarcófago constantiniano de friso continuo recuperado en “Huerta de San Rafael” (Foto: I. Sánchez).

con una comunidad cristiana organizada y dirigida por el obispo Osio, y al menos desde la segunda mitad del siglo IV d.C., se veneraban los personajes locales que sufrieron martirio durante la Tetrarquía<sup>13</sup>.

Como sucede en casi todas las ciudades del Occidente romano, las primeras manifestaciones del Cristianismo urbano fueron precisamente funerarias. Para los momentos iniciales, no disponemos de la suficiente información para reconstruir o hablar de una nueva topografía derivada de las modas cristianas, puesto que sólo contamos con datos muy parciales. Nos referimos a los fragmentos de sarcófagos de mármol de iconografía cristiana recuperados siempre descontextualizados, a excepción de un ejemplar completo hallado *in situ* (“Huerta de San Rafael”). Éstos constituyen las huellas más antiguas de una minoría social cristianizada y elitista que, en la primera mitad del siglo IV<sup>14</sup>, pudieron permitirse la importación de sarcófagos cristianos desde Roma<sup>15</sup> (lám. 1).

Desde el punto de vista topográfico, podríamos ubicar en las áreas de *Corduba* determinados sectores

que han sido interpretados como “necrópolis cristianas”, con base a las tipologías de enterramiento. Su cronología está centrada también en un momento temprano, aunque poco definido, en los siglos IV-V (La Palmera 8, Avda. Ollerías 19, San Pablo y Ronda de los Tejares). Sin embargo, en el nivel actual de conocimiento, creemos que estas sepulturas participan de la misma ambigüedad que aquéllas otras que catalogamos, y que no presentan signos evidentes para adscribirlas al Cristianismo.

Para la primera mitad del siglo V d.C., está constatado arqueológicamente un pequeño recinto funerario posiblemente cristiano (Parque de Tráfico Infantil). La tipología de las sepulturas exhumadas, aparece en todas las zonas de la ciudad (fosas con cubiertas de tejas), y dichas tumbas, como en otros casos, no presentan símbolos cristianos<sup>16</sup>. Sin embargo, se ha recuperado un elemento fundamental que podía aludir a la cristianización de este espacio: un fragmento de vidrio inciso con decoración de orante y crismón. Se trata de un objeto de carácter ritual que quizá fue utilizado durante la práctica del *refrigerium*<sup>17</sup>.

Enlazando con la celebración de los *pasti* y con una datación igualmente tardorromana (siglos IV-V), localizamos otra necrópolis caracterizada por la presencia de una *mensa* funeraria destinada a la celebración del banquete (Lucano 7-9)<sup>18</sup> (lám. 2). Las *mensae* aparecen en necrópolis paganas, pero alcanzan una gran difusión durante la Tardorromanidad en áreas cristianas<sup>19</sup>. En este sentido, en función de su cronología y de los principales

13 Walfrido Estrabon, *De litannis agendis*, cap. XXVIII, ed. J.P. Migne, t. CXIV, París, 1852, col. 962.

14 A Córdoba pertenece el grupo más numeroso de los denominados sarcófagos paganos de *Baetica*, que fueron importados de los talleres romanos con un estilo y decoración derivados de las modas itálicas. Son sarcófagos con una cronología centrada entre mediados del siglo II y principios del siglo IV d.C., caracterizados por la representación de temas alusivos a la inmortalidad y heroización (el difunto como filósofo); escenas de la vida cotidiana (cacerías, recolección), y las estaciones como renovación de la vida y símbolo del ciclo anual entroncado con el mundo funerario (Beltrán, 2001, p. 104). El segundo grupo de sarcófagos importados constatados en Córdoba, pertenecen a las piezas de temática cristiana. Se ha recuperado también descontextualizados en *Madinat al-Zabra*, y en otras zonas de la ciudad. Todos están enmarcados dentro del grupo constantiniano (312-330), que fue definido por M. Sotomayor.

15 Sotomayor, 1973, 1975; Rodríguez Oliva, 1999, p. V-LXII.

16 Castro *et alii*, 2005.

17 Massabò y Paolucci, 2003, p. 184.

18 Molina y Sánchez, 2003, p. 355.

19 Barrel i Altet, 1979, p. 53.



Lámina 2. Detalle de la *mensa* de Lucano 7-9 (Foto: I. Sánchez).

paralelos que encontramos también en *Hispania*, no descartamos la adscripción cristiana de este conjunto<sup>20</sup>.

Otro aspecto importante que nos permite saber que existió una topografía cristiana en el suburbio, es la epigrafía funeraria. En este sentido, las inscripciones recuperadas son indicio de una población completamente

20 Las necrópolis norteafricanas constituyen el principal referente para analizar de este tipo de estructuras, pues son las que han proporcionado el mayor número de ejemplos. Es el caso de las *mensae* cristianas de las necrópolis de *Alexandre* y de *Santa Salsa* de *Tipasa*, y de la antigua *Theveste*, fechadas en los siglos IV-V (Kadra, 1989, p. 265). Con la misma cronología, en *Hispania* sobresalen las *mensae* recuperadas en Caldeira (Tróia, Portugal) (Almeida, 1982, p. 261; Caetano, 2002, p. 318); la necrópolis paleocristiana del Francolí, en *Tarraco*, (Amo, 1979); y en la necrópolis cristiana de San Antón en Cartagena (Sanmartín y Palol, 1972, p. 447; Berrocal y Laiz, 1995, p. 181); Del mismo modo, en Mérida, se han documentado estructuras de *opus signinum* en varios sectores de la ciudad: en la necrópolis cristiana de la basílica de Santa Eulalia, donde aparece un enterramiento de la primera mitad del siglo V cubierto por un *lectus triclinaris* de *opus signinum* (Mateos 1993; p. 136; 1999, p. 137); en la necrópolis del M.N.A.R. y al exterior del mausoleo de la “Casa del Anfiteatro” (Bejarano, 2004); en la calle Marquesa de Pinares 27 (Méndez, Ojeda y Abad, 2004, p. 440), con una cronología de finales del siglo III d.C. (Méndez, Ojeda y Abad, 2004, p. 439); y en la necrópolis tardorromana del Molino (calle Gloria 19) (Hernández, 2002, p. 43). En *Baetica*, los ejemplos constatados corresponden a las *mensae* aparecidas en Itálica (“La Vegueta”), de finales del siglo IV-V, y recientemente en Ctra. de Carmona, en Sevilla (Carrasco y Doreste, 2005, p. 213-244).

convertida al Cristianismo en los siglos VI y VII. En ningún caso aparecen *in situ*, siempre descontextualizadas. Otros elementos que nos ayudan a conocer la cristianización de la ciudad, son las piezas arquitectónicas, halladas igualmente desligadas de sus construcciones de origen<sup>21</sup>.

Durante la Tardoantigüedad, asistimos a una nueva transformación de las áreas funerarias del suburbio: nos referimos al abandono de las necrópolis que hasta entonces estaban en funcionamiento y a una movilidad de las

21 La edificación cristiana fue otro de los factores determinantes en la transformación de la imagen del suburbio. En Córdoba, no tenemos noticias de edificios extramuros anteriores a la segunda mitad del siglo VI d.C. (Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. T. Mommsen, Berlín, 1894, p. 223). Para estos momentos conocemos la basílica de San Acisclo, que se ha querido identificar arqueológicamente con los restos de un aula reutilizada en el *palatium* de Cercadilla (Hidalgo, 2002, p. 343-372). Desde el punto de vista topográfico, constituyó uno de los núcleos de necrópolis más importantes del área Septentrional. Otras basílicas del suburbio fueron San Zolio (*vicus Tiraceorum*), y Tres Coronas (*vicus Turris*), de localización incierta. Es posible que la ciudad en el siglo VII dispusiera de otros centros cristianos en el suburbio. Así lo transmiten las fuentes escritas, que describen varias basílicas tardoantiguas; su destrucción durante la llegada islámica, y la reconstrucción de algunas de ellas en la segunda mitad del siglo VIII (San Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. I, 30, ed. J.P. Migne, París, 1881, col. 761; San Eulogio, *Liber Apologeticus*, 22, ed. J.P. Migne, París, 1881, col. 863).

zonas de inhumación. Mientras que en otras ciudades del Occidente romano (Roma, *Arelatum*, *Narbona*, *Emerita*, etc.), el traslado de las necrópolis fue consecuencia de una constatada topografía cristiana; en *Corduba*, no documentamos dispositivos cristianos ni otros elementos a los que atribuir el origen de dicha movilidad.

Como única excepción, desde mediados del siglo VI d.C. comprobamos una práctica derivada del culto martirial o a las reliquias: las sepulturas *ad sanctos*. Fue un fenómeno común a todas las ciudades a lo largo de la Antigüedad Tardía, aunque en cada lugar tuvo unas implicaciones topográficas y cronológicas diferentes. En Córdoba, los enterramientos *ad sanctos* se localizan dentro y fuera de los edificios destinados a culto cristiano del antiguo *palatium* de Cercadilla (Área Septentrional). En función de las fuentes mozárabes, sabemos que los enterramientos *ad sanctos* también se practicaron en otras iglesias suburbanas (San Zoilo y Tres Coronas). No obstante, no disponemos de una constatación arqueológica. Tan sólo en el caso de la Basílica de los Tres Coronas, hasta ahora ubicada en la actual Plaza e Iglesia de San Pedro, podemos hablar igualmente de tumbas asociadas a edificios cristianos fechadas en época altomedieval. No descartaríamos que la necrópolis mozárabe estuviera perpetuando un cementerio tardoantiguo preexistente.

Por último, también en el Área Occidental, observamos un abandono de los sectores funerarios instalados junto al “Camino Viejo de Almodóvar” (vía *Corduba-Hispalis*), y la aparición de nuevos enterramientos en la zona más meridional del suburbio. Se trata, en la mayoría de los casos, de tumbas aisladas, realizadas en cistas de losas, que no podemos asociar a basílicas suburbanas. Quizá, para los enterramientos hallados en el “Cementerio de la Salud”, se podría hablar de su proximidad al centro intramuros de la ciudad tardoantigua y a una iglesia que las fuentes escritas sitúan en las proximidades de la Puerta de Sevilla: *ecclesia facientum pergamena*<sup>22</sup>.

## II.2. Características de los conjuntos estudiados

### II.2.1. Delimitación del espacio

No existen dispositivos específicos que delimiten los sectores documentados. Como excepción, podemos citar sólo un pequeño recinto construido *ex professo* con

una finalidad funeraria a principios del siglo V (Parque Infantil de Tráfico). Se trata de un espacio, y de su ampliación, construidos con materiales muy básicos como mampuestos, cantos rodados, *tegulae* y ladrillos<sup>23</sup>. Las sepulturas se practicaron en dos fases diferentes al interior y exterior del edificio. En este caso concreto, y en los demás, tampoco observamos un esquema prefijado u organización premeditada en la distribución interna de las zonas de necrópolis, ya que los enterramientos ocuparon simplemente el espacio disponible.

### II.2.2. Orientación

Resulta imposible determinar una orientación homogénea entre los enterramientos estudiados, puesto que las variantes adoptadas son numerosas, y no podemos relacionarlas con rituales o prácticas religiosas determinadas. A pesar de todo, la orientación que suele prevalecer en el Altoimperio, Norte-Sur, es sustituida ahora por una predominante Nordeste-Suroeste y Este-Oeste.

### II.2.3. Señalización

La señalización externa de las sepulturas es un dato que tampoco está corroborado arqueológicamente, salvo en casos esporádicos en los que se emplearon como hitos los mampuestos, túmulos de tierra, capa de *opus signinum* o piezas reutilizadas (Maese Luis 20, Raf-Tav, Lucano 7-9). En el resto de los sepulcros, la ausencia de señalización no significa que no existiera, pues la falta de superposiciones podría estar indicando una gestión del espacio y señalización exterior, que evitaría afecciones. Así, la imagen que tenemos de las necrópolis de Córdoba a partir de época tardorromana, estaría caracterizada por la simplicidad de sus sepulcros y la escasa monumentalidad de los ambientes funerarios.

### II.2.4. Reempleo de material

El reaprovechamiento de materiales, tan habitual en este período, también se hizo extensible al ámbito funerario. Son numerosos los enterramientos que se beneficiaron del abandono y expolio de estructuras urbanas en desuso, y del desmonte de antiguas sepulturas (Abderramán III y Callejón del Galápagos).

<sup>22</sup> *Kal. Cordub.* November, XVIII, ed. R. Dozy, Leiden, 1873, p. 106.

<sup>23</sup> Castro *et alii*, 2005.

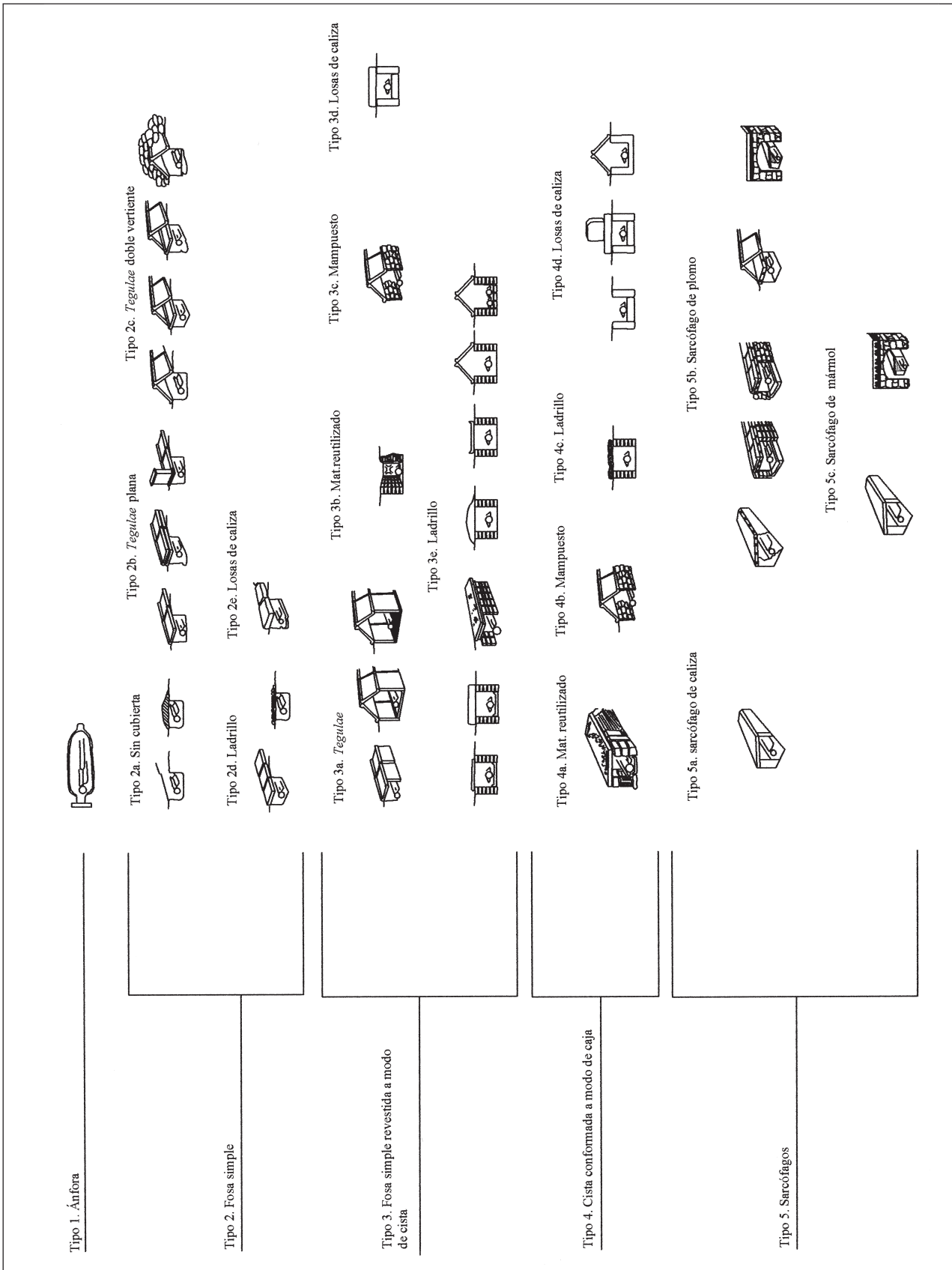


Figura 2. Tipología de enterramientos documentados en Córdoba.



Lámina 3. Cubiertas de *tegulae* plana (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).

Lámina 4. Cista de sillares de caliza (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).

### II.2.5. Tipología

Las necrópolis de *Corduba* se caracterizan por una rica variedad de contenedores que son comunes a aquéllos constatados en otras ciudades del Occidente romano (fig. 2). En Córdoba, no observamos ningún tipo autóctono, y las tipologías más difundidas fueron muy simples. Entre ellas, las más usadas corresponden a las fosas simples con cubierta de *tegulae* plana (Tipo 2b) y “*a la capuccina*” (Tipo 2c), que se generalizaron en una amplio marco cronológico entre los siglos III y VI d.C. (láms. 3 y 4). No obstante, para los siglos IV-V, se comprueban otros sepulcros más lujosos, como sarcófagos de plomo y de mármol, aunque éstos son minoritarios (tipo 5). Y a partir de los siglos V/VI, destacaron las tumbas en cistas construidas con distintos materiales (tipo 4).

Por otro lado, es significativa la escasez de enterramientos practicados en ánforas (solo 1 caso), puesto que fue un contenedor funerario muy utilizado en las necrópolis tardorromanas. Con todo, algunos tipos predominaron en determinadas necrópolis de Córdoba, como las cistas en el área Oriental, o las capuchinas en la Septentrional; y al contrario, hay estructuras que no se documentan en todas partes, como la ausencia de *tegulae* a doble vertiente en la zona Meridional.

### II.2.6. Rito

El único rito constatado es la inhumación del cadáver, una práctica generalizada a partir del siglo III d.C., que

supuso la proliferación de determinados contenedores funerarios y la desaparición de la cremación. El estudio de las inhumaciones revela una alta mortandad de adultos, igualada entre los dos sexos, frente a una menor de infantiles o jóvenes. Los individuos fueron depositados dentro de la sepultura en decúbito supino, es decir, boca arriba y con las extremidades rectas (lám. 5). Otras posturas adoptadas fueron en decúbito lateral, semiprono/prono y fetal. Estos casos más anómalos podrían estar relacionados con las reducidas dimensiones de la fosa; una caída accidental del cadáver, o con la postura que el cuerpo mantuvo tras el *rigor mortis*.

Otros aspectos que caracterizan las sepulturas de Córdoba en este período son: el predominio de inhumaciones simples, dada la escasa constatación de tumbas dobles o múltiples, ya sean contemporáneas o derivadas de la reutilización de un mismo sepulcro; y la reducida superposición de enterramientos (lám. 6).

### II.2.7. Ajuares

El empleo de depósitos rituales era una costumbre de tradición pagana que continuó vigente hasta finales del siglo VII, eso sí, con un uso mucho más reducido. En Córdoba corroboramos la progresiva desaparición de ajuares que se intensificó durante la Antigüedad Tardía. Los elementos recuperados son mínimos (de unas 479 tumbas sólo el 7% presentan ajuar), y corresponden principalmente a recipientes de vidrio y cerámica, relacionados con el depósito ritual del difunto (Tablero Bajo, Avda. Ollerías y Lucano 7-9) (lám. 7). Menos

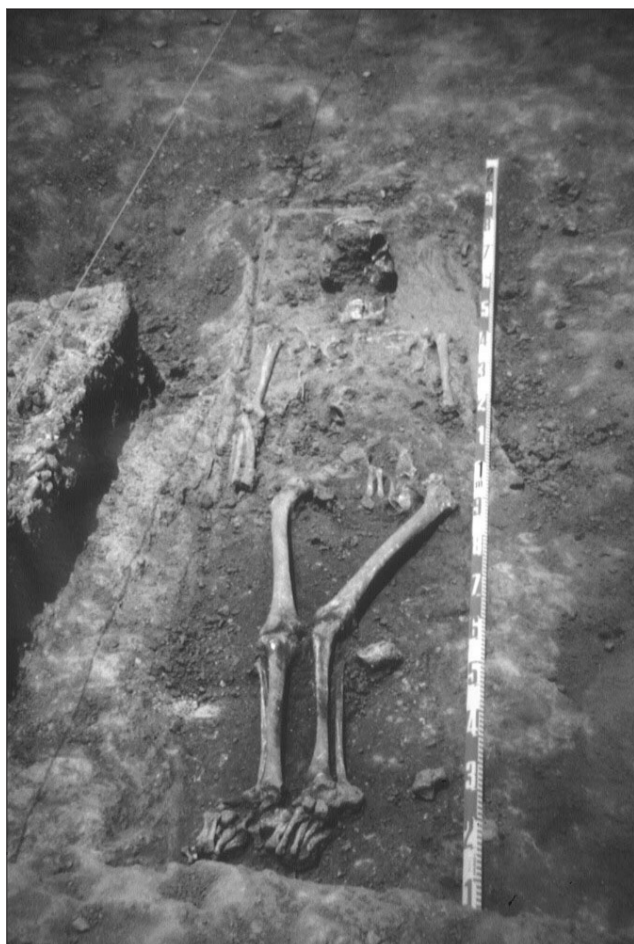


Lámina 5. Inhumación en decúbito supino, con una mano sobre el fémur (Dña. Berenguela) (Foto: M. Costa).



Lámina 6. Superposición de dos inhumaciones (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).



Lámina 7. Ajuar recuperado en la necrópolis de Lucano 7-9 (tumba 25) (Foto: I. Sánchez).

frecuentes son las piezas de adorno personal (Badanas). Se documentan principalmente en sepulturas de orientación Este-Oeste, practicadas en fosas con cubiertas de capuchinas. Desafortunadamente, la escasa recuperación de estos elementos no nos ha permitido alcanzar conclusiones de tipo religioso ni cronológico.

#### II.2.8. *Rituales*

La documentación relativa a las prácticas que acompañaron al difunto desde el momento de su muerte hasta su deposición es igualmente mínima. No obstante, disponemos de algunos indicios que, de forma indirecta, nos permiten conocer el desarrollo de ciertos rituales en las necrópolis de *Corduba*. En cuanto al cuerpo del difunto, numerosas inhumaciones adoptaron posturas poco comunes o forzadas, que indicarían la preparación de la salma y su envoltura en un sudario (Vial Norte-Dña. Berenguela).

Por otra parte, los únicos datos arqueológicos que podemos vincular con las prácticas rituales celebradas tras la deposición del cadáver en su última morada son los siguientes:

En los siglos III-IV, aún se introducían monedas dentro de las tumbas, como perpetuación de la práctica ancestral del pago a Caronte el viaje al Más Allá (Avda. Ollerías 14). Del mismo modo, para época tardorromana están constatados una serie de elementos relacionados con los *pasti* y con el banquete funerario. Se trata de recipientes ofrecidos simbólicamente al difunto, que fueron depositados junto a la cubierta de las sepulturas (Lucano 7-9). En la misma necrópolis, comprobamos una *mensa* destinada igualmente a la práctica de banquetes funerarios efectuados junto a los enterramientos. Otra evidencia de las celebraciones rituales que tuvieron lugar en las necrópolis, es la documentación de un estrato antrópico de cenizas y *detritus*, donde aparece un recipiente de vidrio fragmentado y decorado con temática cristiana. En este caso podemos hablar con cierta seguridad del desarrollo del *refrigerium* o de prácticas funerarias cristianas (Parque de Tráfico Infantil). Por último, para época tardoantigua, sólo se han recuperado algunas jarritas cerámicas depositadas entre el hombro y el cráneo del inhumado (Tablero Bajo y Cercadilla). Estas jarritas se han relacionado con rituales de purificación, ya cristianos, algo que sería normal en sepulturas con una cronología avanzada, como es el caso de las tumbas documentadas, que se fechan en el siglo VI.

#### FUENTES LITERARIAS

- EULOGIO DE CÓRDOBA, *Liber Apologeticus martyrum*, ed. J.P. Migne, *PL tom. 115*, París, 1881, col. 851-870.  
 EULOGIO DE CÓRDOBA, *Memoriale Sanctorum*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. 115*, París, 1881, col. 731-842.  
 ISIDORO DE SEVILLA, *Chronica*, ed. T. Mommsen: *M.G.H., AA. AA.*, tom. XI, vol. II, Berlín, p. 424-81.  
*Le calendrier de Cordoue de l'année 961*, ed. R. Dozy, *Texte arabe et ancienne. Traduction Latine, Miscellanea Arabica*, Leiden, 1873.  
 WALFRIDO ESTRABÓN: *Walfridi Strabi Fuldensis Monachi Omnia. Opera. Pars I. Theologica*. ed. J.P. Migne, *PL*, tom. CXIV, II, París, 1852, col. 962-963.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AMO GUINOVART, M<sup>a</sup>.D., del., 1979: *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona, Excma. Diputación Provincial de Tarragona*, Tarragona.  
 APARICIO, L., 2001: "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida de Medina Azahara, 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua", *AAA'98*, III, p. 164-173.  
 BAENA ALCÁNTARA, M<sup>a</sup> D., 1991a: "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida de las Ollerías nº 14. 1ª Fase. Córdoba". *AAA' 89*, III, p. 138-145.  
 BARRAL I ALTET, X., 1979: "Mensae et repas funéire dans les nécropoles d'époque chrétienne de la Péninsule Ibérique", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, Roma 21-27 settembre 1975, vol. II, Comunicazioni su scoperte inedite*, Città del Vaticano, p. 49-69.  
 BEJARANO OSORIO, A., 2004: *El Mausoleo del Dintel de los Ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita*, Mérida.  
 BELTRÁN FORTES, J., 2001: "El uso del sarcófago en la Bética durante los siglos II-III d.C.", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, p. 93-105.  
 BERMÚDEZ, J. M., 1991: "Avance de los resultados de la excavación de urgencia en C/ Ambrosio de Morales, 4 recayente a C/ Munda (Córdoba)", *Antiquitas 4*, p. 50-61.  
 BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup> C.; LAIZ REVERTE, M<sup>a</sup> D., 1995: "Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, p. 173-182.

- CASTRO, E. *et alii.*, 2005: *A.A.P. en el Parque Infantil de Tráfico, Avda. de la Victoria (Córdoba). Abril 2005* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D., 2005: "Continuidad de un espacio funerario en Sevilla. Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad", *Romula* 4, p. 213-244.
- COSTA PALACIOS, M., 1998: *Informe - Memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en Parcela 3 del P.E. MA- 3 del P.G.O.U. de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3498/4), Córdoba (Inédito).
- HIDALGO PRIETO, R., 1995: "Excavación arqueológica de emergencia en la antigua Estación de Cercadilla (Córdoba)". *AAA'92*, III, p. 211-219.
- HIDALGO PRIETO, R., 2000: "Sobre la cristianización de la topografía de la Córdoba tardoantigua: el caso del palacio de Cercadilla", *III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 6, Oporto, p. 741-754.
- HIDALGO PRIETO, R., 2002: "De edificio Imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, p. 343-372.
- HIDALGO PRIETO, R., 2004: "El *palatium*", *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba* (X. Dupré, ed.), Roma, p. 95-104.
- HIDALGO, R. *et alii.*, 1997: "Excavación Arqueológica en el Yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993", *AAA'93*, III, p. 132-148.
- MARCOS POUS, A.; VICENT, A. M<sup>a</sup>., 1977a: "Trabajos arqueológicos en el solar de la calle San Pablo (Córdoba)", *NAH* 5, p. 203-208.
- MARCOS POUS, A.; VICENT, A. M<sup>a</sup>., 1985: "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos de los resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, p. 231-252.
- MARFIL RUIZ, P., 1996: "El templo paleocristiano descubierto en la antigua iglesia del convento de Santa Clara, de Córdoba", *BRAC* 131, julio-diciembre, p. 197-208.
- MARFIL RUIZ, P., 1997a: "Intervención Arqueológica de Emergencia en el solar nº 14 de la avenida de las Ollerías (Córdoba)", *AAA' 93*, III, p. 149-159.
- MARFIL RUIZ, P., 1997b: "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en C/ Moriscos esquina C/ Aceituno (Córdoba), 2 de marzo a 2 de abril de 1993", *AAA'93*, III, p. 80-89.
- MARFIL RUIZ, P., 2000a: "La sede episcopal cordobesa en época bizantina: evidencia arqueológica", *V Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, p. 157-175.
- MARFIL RUIZ, P., 2000b: "Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA XXIII*, Madrid, p. 117-141.
- MASSABÒ, B.; PAOLUCCI, F., 2003: "I vetri incisi", *387 d.C. Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, p. 183-188.
- MATEOS CRUZ, P., 1993: "Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida", *Anas* 6, p. 127-142.
- MÉNDEZ, G.; OJEDA, M.A.; ABAD, A., 2004: "Extracción, restauración y documentación de una mensa funeraria decorada en *Augusta Emerita*", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2001. Memoria* 7, p. 439-453.
- MOLINA EXPÓSITO, A.; SÁNCHEZ RAMOS, I., 2003: "Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Córdoba: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba", *AAC* 13, p. 355-389.
- MURILLO, J.F. *et alii.*, 2001a: "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (Segunda Fase)", *AAA'2000*, III, p. 356-369.
- MURILLO, J.F. *et alii.*, 2002b: "Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. Colonia Patricia Corduba", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, p. 247-274.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1999: "Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica", *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla, p. V-LXII.
- ROMERO DE TORRES, E., 1909: "Córdoba. Nuevas antigüedades romanas y visigodas", *BRAH* 55, p. 487-496.
- ROMERO DE TORRES, E., 1941: "Tumba romana descubierta en el Camino Viejo de Almodóvar (Córdoba)", *Corona de Estudios que la Sociedad de Ant., Etn. y Preh. dedica a sus mártires, I*, CSIC, Madrid, p. 323-326.
- RUIZ NIETO, E., 2001e: "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente (P3) (Córdoba)", *AAA'96*, III, p. 69-79.

- RUIZ NIETO, E., 2002: "Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle San Pablo, 17 (Córdoba)", *AAA'99*, III, p. 157-163.
- SÁNCHEZ RAMOS, I., 2003: *Un sector tardorromano de la Necrópolis Septentrional de Corduba*, Córdoba.
- SANMARTIN, P.; PALOL, P., 1972: "La necrópolis paleocristiana de Cartagena", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona, 5-11 de octubre 1969*, Città del Vaticano, p. 447-458.
- SANTOS GENER, S. de los., 1955: *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Comisaría Gral. De Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- SANTOS GENER, S. de los., 1958a: "Museo Arqueológico de Córdoba", *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1954 (extractos)*, Madrid, p. 154-161.
- SOTOMAYOR, M., 1964: "El sarcófago paleocristiano de la Ermita de los Mártires de Córdoba", *AEspA* 37, p. 88-105.
- SOTOMAYOR, M., 1973: *Datos históricos sobre los sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
- SOTOMAYOR, M., 1975: *Sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
- SOTOMAYOR, M., 2000: "Dos nuevos fragmentos de sarcófagos paleocristianos en Córdoba", *AAC* 11, p. 275-288.
- VAQUERIZO GIL, D. (ed.), 2002a: *Espacio y Usos Funerarios en el Occidente Romano, Córdoba*.
- VAQUERIZO GIL, D., 2002b: "Espacio y usos funerarios en Corduba", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, p. 141-200.

